

Notas a la conversación

Sandra Carli

En este número de Argumentos convocamos a realizar una mirada histórico retrospectiva y una especie de balance sobre las ciencias sociales, identificando algunas de las problemáticas, situaciones y dilemas que atraviesa este campo. Los participantes de la conversación han enriquecido con sus intervenciones nuestra mirada, aportando una serie de diagnósticos y argumentos para pensar el pasado, el presente y el futuro de las ciencias sociales.

Una primera lectura de los elementos centrales de esa conversación la ha planteado D. Pereyra durante el transcurso de la misma. Mi intervención es posterior y tiene por objeto recuperar algunos elementos de esa conversación, que propiciaron cierto intercambio de ideas entre los participantes, y que pueden ser consideradas como **hipótesis** sobre los avatares particulares de las ciencias sociales en la Argentina y sobre los **desafíos** en curso en este campo, en una historia universitaria en la que se ha producido el pasaje de un ciclo de discontinuidad institucional durante buena parte del siglo XX a un escenario fin de siglo y principios del siglo XXI, con la particular combinación entre procesos de globalización académica, tradiciones revisitadas y rémoras institucionales del sistema universitario. Aun desde localizaciones institucionales, disciplinas y generaciones diferentes, la inquietud por el horizonte de las ciencias sociales en la Argentina presenta algunos elementos comunes.

- 1) ***Nuestro conocimiento se construye con una enorme cantidad de factores, uno de ellos es la continuidad maestro-discípulo-maestro-discípulo, que supone entre otras cosas, "matar al padre"*** (F. Schuster)

La cuestión de la transmisión intergeneracional de la cultura ha sido un tópico central del debate de las ciencias sociales en los últimos 20 años, en particular a partir de los insumos del psicoanálisis, la filosofía y la pedagogía. La transmisión universitaria, en particular, resulta

paradigmática de los procesos de construcción del conocimiento, en esa particular escena de la relación entre profesores, graduados y estudiantes, tensionada entre la estructura medieval de la cátedra y la sociabilidad académica de pares. La metáfora de "matar al padre", con la que Freud leyó la tensión entre la ley como prohibición (interdicción) y las exigencias pulsionales, en el terreno del conocimiento universitario, supone explorar tanto el lugar del profesor/intelectual como actor que interviene en una selección/interpretación de la cultura e inicia su transmisión (que se opera tanto en la confección del programa de una materia como en las lecturas que circulan en el espacio de la formación), como el papel de los jóvenes (ayudantes, becarios) en la renovación de esa selección y hasta en el cuestionamiento/resistencia a esa transmisión.

¿Qué significa esa metáfora, que trae Schuster a la conversación, en el terreno de las ciencias sociales en la Argentina? Me parece que esa metáfora, con su elemento de ley y filiación, de transmisión y de pulsión renovadora, sugiere leer varios fenómenos de las ciencias sociales en la Argentina: el primero, vinculado con el proceso histórico de la segunda mitad del siglo XX, en el cual la transmisión intergeneracional del conocimiento en el espacio universitario se vio atravesada por la historia política argentina, con sus muertes, exilios, exclusiones y silencios, o sea con la imposibilidad de la transmisión intergeneracional; el segundo, vinculado con el impacto de la historia social de las últimas décadas, que genera una nueva tensión entre conocimiento académico, situación social y sentido del conocimiento, ante una población estudiantil que ha crecido en una sociedad que ha modificado salvajemente su estructura social y que se ha formado en instituciones universitarias atravesadas por la crisis social; el tercero, ligado con las formas en que las instituciones mismas, tensadas entre el atraso acumulado, las dificultades presupuestarias, la débil renovación y las demandas de estandarización, propician asesinatos injustos, que se expresan en exclusiones por malas razones en palabras de O'Donnell, y en la falta de reconocimiento de figuras.

II) ***Las líneas de pensamiento continuaron a pesar de la historia puramente institucional*** (G. O'Donnell)

Una mirada centrada exclusivamente en la historia institucional de la Argentina reciente indicaría que la transmisión fue imposible, sin embargo O'Donnell (desde una mirada externa, luego de una larga trayectoria en el exterior) afirma que ha habido continuidad en las líneas de pensamiento en el campo de las ciencias sociales. ¿Cómo interpretar esa continuidad cuando las tradiciones de conocimiento se configuraron en una historia marcada por la precariedad y la inestabilidad?; la fuerza de esas tradiciones ¿deviene del impulso del pasado, de un pasado mítico (los años 60), o de la persistente voluntad de ciertos grupos intelectuales?, ¿de la fuerza de la cultura argentina o del oficio cotidiano e invisible del trabajador académico?; ¿esa continuidad es producto del anacronismo de las universidades que menciona Kaufman, que conserva ciertas corrientes de pensamiento como piezas de museo, o de cierta desconexión de un país demasiado al sur del mundo y alejado de los centros de conocimiento de los países centrales?.

Sin pretender aquí dar una respuesta certera, interesa recuperar esta hipótesis para identificar las líneas de pensamiento que han tenido continuidad, reconociendo tanto sus elementos conservadores como su capacidad instituyente para generar nuevas indagaciones, lecturas e interpretaciones de la realidad social, siempre cambiante. Pero también para leer de qué maneras esas líneas de pensamiento han intervenido en la configuración de identidades en el campo de las ciencias sociales, como construcciones históricas ligadas con activos procesos de identificación. Identificación con profesores, pero también con referentes desaparecidos, cercanos y lejanos, que detonan el inaprensible mundo también imaginario que conforma la experiencia intelectual e investigativa y que indica que los fenómenos de transmisión exceden muchas veces los espacios institucionalizados y sus carencias constitutivas, dando lugar a una continuidad, a pesar de todo.

III) ***La cuestión del conocimiento es ajena a la configuración institucional del poder en la Argentina*** (A. Kauffman)

Esta hipótesis se reitera en los estudios comparados y en aquellos centrados en historia del conocimiento o historia de la ciencia en la Argentina. La presunción es que, por ejemplo, mientras en el caso de Brasil ha habido una estrecha relación entre el desarrollo del sistema universitario y la investigación científica y la configuración del poder político y económico, en la Argentina se ha producido una desconexión entre el mundo universitario y la institucionalización del poder y de los proyectos de desarrollo. Volviendo a la hipótesis de Kaufman, podemos pensar que cierta situación de “extranjería” de las ciencias sociales respecto de los lugares de poder puede resultar productiva desde el punto de vista intelectual, si se la piensa desde la tesis clásica de la autonomía del conocimiento y de la libertad científica; sin embargo también es posible plantear que esa ajenidad es más bien producto de la historia política argentina y propicia una falta de apropiación del capital cultural e intelectual acumulado en los horizontes futuros del país.

La pregunta por los usos del conocimiento, aun considerando el carácter heterogéneo del conocimiento producido en el campo de las ciencias sociales, es pertinente en este caso para problematizar la dificultosa relación en el terreno del conocimiento entre distintas esferas (estado, sociedad, universidad) y para indagar las mediaciones conceptuales y pragmáticas necesarias para favorecer interlocuciones entre actores posicionados en distintos espacios.

IV) *La asimilación de politicidad con politización (...) hace imposible la construcción de un campo relativamente sustentado o capaz de definir su propio objeto* (E. Grassi)

La relación entre ciencias sociales y política es un clásico; como ha señalado Pereyra el desarrollo de las ciencias sociales como campo está estrechamente vinculado con la historia política de América Latina. Sin embargo, la necesidad de distinción entre politicidad y politización que sugiere Grassi, puede leerse como una especie de diagnóstico crítico de las últimas décadas. Esa distinción solo puede comprenderse despejando, por un lado, los sentidos políticos que todo conocimiento sobre lo social supone intrínsecamente, en tanto la

comprensión/explicación va ligada a cierta hipótesis de cambio y de transformación; pero, por otro, los sentidos que la politización partidaria imprime en la dinámica institucional de las universidades, invisibilizando en muchos casos el registro propio de lo político-académico como espacio de generación de innovaciones institucionales, de interpretaciones de la realidad social y de intervenciones públicas.

Hablar de *politicidad* supone explorar la especificidad propia del conocimiento social generado en el espacio universitario y en buena medida desplazar la mirada crítica tanto al terreno del lenguaje académico como al horizonte de las intervenciones públicas de los sujetos universitarios.

- V) ***Nosotros en la universidad nos debemos un debate fundamental para acordar cuales son las bases históricas, antropológicas, teóricas, que requiere un científico social para después tomar su especialización*** (A. Argumedo).

El debate sobre la formación necesaria y deseable en el campo de las sociales requiere una perspectiva histórica. Si entre los años 50 y los años 70 del siglo XX, se despliegan y configuran las principales disciplinas de las ciencias sociales, en los 80 su reactivación en el escenario posdictatorial se produce en un contexto mundial en el que el debate sobre la interdisciplinariedad, los insumos teóricos de la crítica posmoderna y la interrogación de las principales tradiciones de pensamiento europeas, invitan a una discusión acerca de las fronteras de las disciplinas y la delimitación de sus objetos de estudio. Sin embargo, la historia institucional (universitaria) a partir de la cual se cristalizan a nivel curricular dichas disciplinas (en facultades, carreras, programas) en los años 80 y 90, tiende a consolidar las trayectorias disciplinarias específicas o darles continuidad luego de la interrupción provocada por la dictadura militar.

Por eso la pregunta por las bases necesarias para la formación de un científico social es una pregunta muy potente para abrir un debate necesario, aunque difícil y arduo, sobre la relación entre formación general y formación especializada, revisando tanto aquel momento de

emergencia de las disciplinas como los fenómenos propios de la formación universitaria en el ciclo democrático, considerando a su vez el debate internacional sobre el estatuto del conocimiento.

a historia universitaria muestra que la revisión de estos temas resulta siempre altamente conflictiva, reactivándose posiciones conservadoras y autodefensivas de identidades académicas y situaciones de poder dentro de las instituciones, resultante en buena medida de la fragilidad de los sujetos universitarios que destaca Argumedo. Sin embargo, en aquellos espacios no ligados a la formación de grado en su configuración institucional (como el posgrado y la investigación) se producen debates más abiertos de carácter interdisciplinario, con capacidad para hacer convivir tradiciones, oficios y lenguajes diferentes y reconociendo la mutua pregnancia que las mismas tienen en el conjunto de las ciencias sociales. Los dispositivos para semejante debate seguramente excedan los marcos de las carreras y en todo caso deberían favorecer la puesta en común de trayectorias disciplinarias disímiles, el reconocimiento de las referencias más importantes desde el punto de vista teórico y el análisis del despliegue en el tiempo de recorridos intelectuales y formativos, pero sobre todo el horizonte de la formación universitaria de jóvenes que necesitan una base de formación común en ciencias sociales, que recupere la dimensión de historicidad del conocimiento social.

VI) *Esta facultad resulta de una construcción más oportunística que epistemológica* (P. Krotsch)

El origen de la Facultad de Ciencias Sociales fue espurio, no tuvo la pureza epistemológica de las Facultades renovadas en los años 50 del siglo XX (como Ciencias Exactas o Filosofía y Letras) ni se reunieron entonces tradiciones disciplinares similares, estuvieron ausentes las disciplinas de más larga tradición y la oportunidad o lo posible determinó su creación. Más que explorar la génesis del origen, sería interesante indagar esa mezcla de azar, coyuntura y decisión que nos encuentra juntos desde entonces, a propios y a extranjeros. La facultad este año cumplió 20 años y es necesario señalar que esa trayectoria institucional

se produce en un ciclo histórico crítico desde el punto de vista económico y social, pero también crítico desde el punto de vista de la historia de la universidad. Desfinanciamiento, masificación y modernización inconclusa seguramente fueron condiciones poco propicias para el debate epistemológico y para convertir aquel origen oportunístico, que señala Krotsch, en oportunidad histórica. Sin embargo y dando vuelta el anterior argumento, en este mismo período de 20 años se produjo una ampliación del campo de las ciencias sociales y creció la producción de profesores y jóvenes graduados, según detallan algunas de las notas que acompañan este número e informes sobre el área de Ciencia y Técnica en la Argentina.

En tanto esa producción intelectual e investigativa, traducida en publicaciones, tesis y revistas, no sea objeto de una autoreflexividad que dé lugar, en otro movimiento, a la identificación de los núcleos centrales del debate teórico-epistemológico, al reconocimiento de la renovación metodológica y al registro del nuevo conocimiento producido en este campo, la productividad de la crítica encuentra su límite tanto desde el punto de vista intelectual como institucional. Ese "nosotros" deberá construirse también desde la recuperación del debate, la polémica y la "crítica de libros" y desbordando los efectos negativos de la evaluación y control de la "productividad académica", como han sugerido los participantes de esta conversación. Pero también dándole contenido político a emprendimientos postergados como es contar con una biblioteca centralizada de ciencias sociales y humanas en la Universidad de Buenos Aires, que es una evidencia de la ausencia de una política de estado de recuperación de las ciencias sociales señalada por Schuster. Una biblioteca que permita que el acceso a la historia de las ciencias sociales no dependa solamente del particular y rico proceso de la transmisión universitaria, sino también de un acceso material de los jóvenes estudiantes a las mejores tradiciones del conocimiento de la Argentina, de América Latina y del mundo.